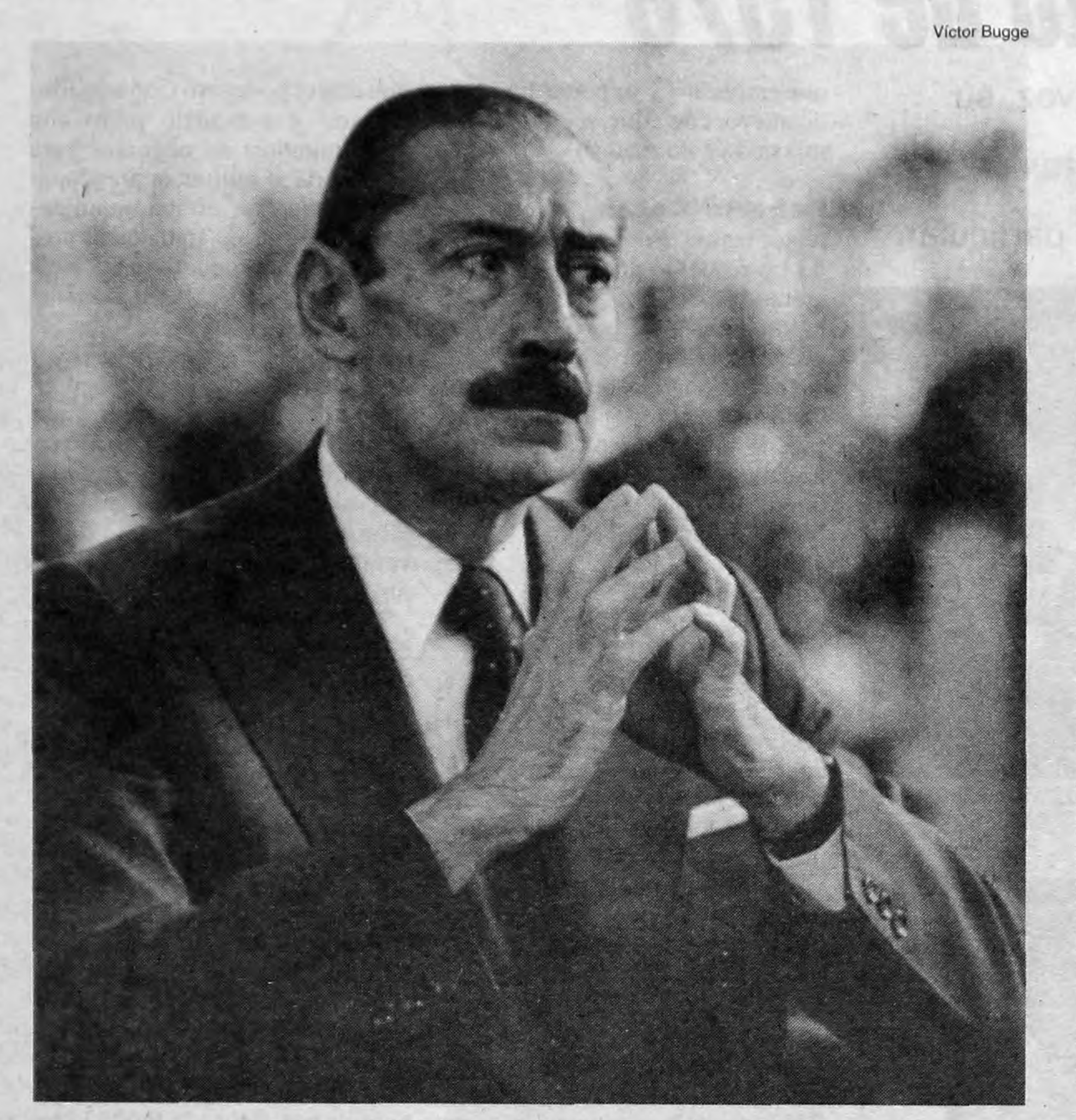
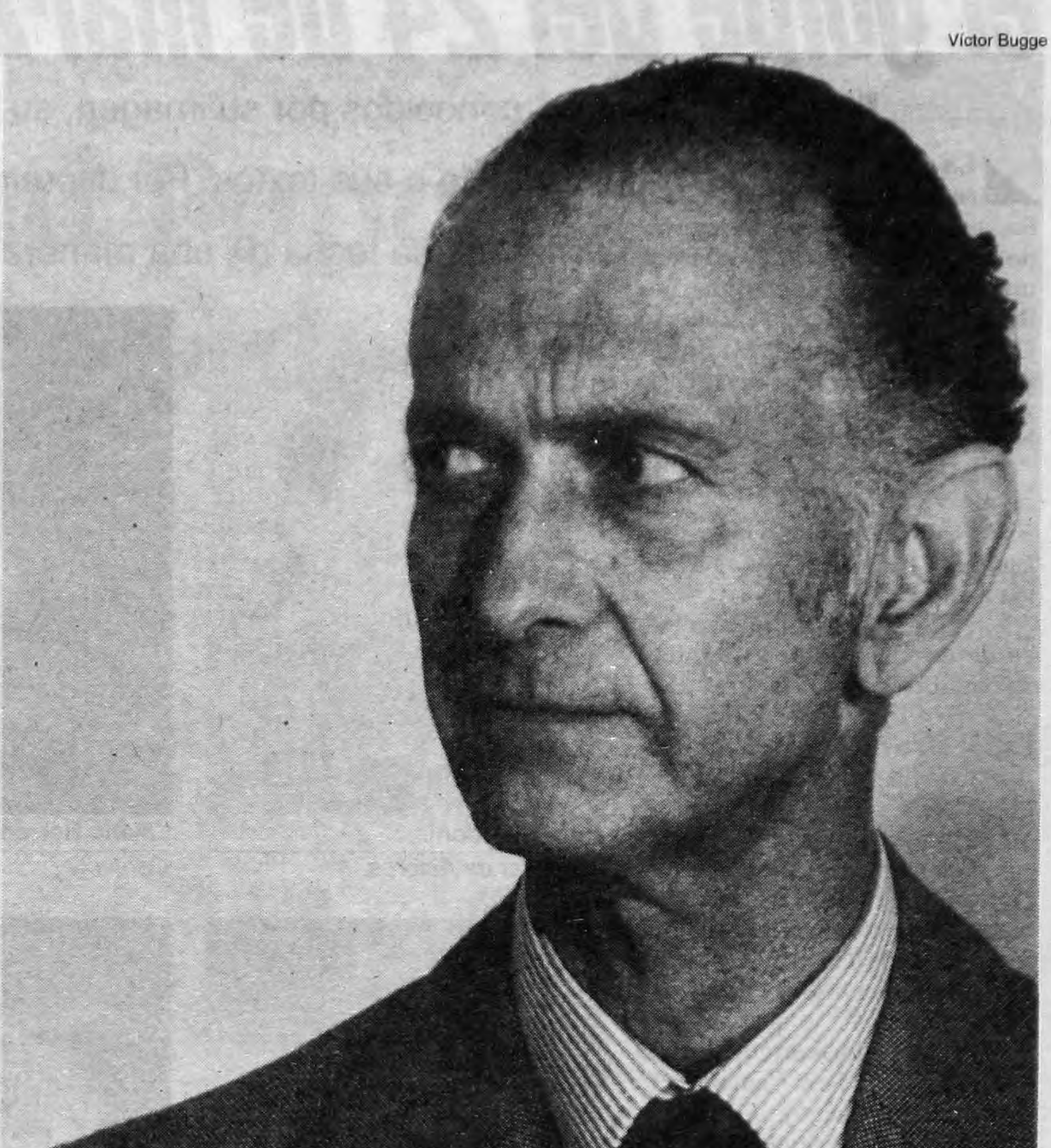
Víctor Bugge



Víctor Bugge



24 AÑOS DEL GOLPE DEL 24 DE MARZO DE 1976

Los dueños de la espada

La conspiración que llevó al golpe aún no fue dilucidada, pero se puede entrever en documentos y declaraciones, como indica Miguel Bonasso. Susana Viau y Luis Bruschtein rehacen el 24 de Walsh, Brandoni, Liliana Herrero, Roberto Cossa y Liliana Chiernajowsky.

Por Miguel Bonasso

La historia secreta del 24 de marzo todavía no ha sido escrita. Ni siquiera existe un análisis riguroso de las causas que lo motivaron. En el imaginario colectivo, alimentado por las malversaciones teóricas de un vasto sector de la clase política y la inmensa mayoría de los medios, sigue gravitando una tesis banal: ante el vacío de poder generado por el catastrófico gobierno de María Estela Martínez de Perón, con su secuela de violencia generalizada, las Fuerzas Armadas ocuparon –de manera casi natural– el Estado. Una tesis que ha servido, entre otras cosas, para prohijar la teoría de los dos demonios y ocultar un hecho decisivo: el contenido económico y social (de clase, podría decirse), que tuvo el golpe militar, aunque encubriera sus verdaderos propósitos en la lucha contra "la subversión" y la "delincuencia económica".

El golpe del '76 encerraba un proyecto socioeconómico cuyos objetivos últimos serían alcanzados –paradójicamente– en el gobierno "peronista" de Carlos Saúl Menem con el desmantelamiento del Estado de bienestar fundado por el primer Perón y la apertura de la economía a la "globalización". Como lo ha dicho con claridad y cierta envidia el propio ministro de Economía de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz (h.), al señalar que la política económica de Domingo Felipe Cavallo representaba la "continuidad" de la suya. El esquema, por cierto, se sigue perfeccionando en la actual gestión de la Alianza, con la adscripción a los dictados del Consenso de Washington y la renovada flexibilización de una clase social a la que ya hicieron de goma.

Ese esquema económico constituyó la razón principal de un golpe de Estado que fue planeado con gran anticipación hasta en sus menores detalles, como lo prueba –entre otros documentos– el Plan del Ejército de febrero de 1976, firmado por el entonces jefe de Estado Mayor, general Roberto Viola. Donde puede apreciarse a simple vista que los pretendidos "excesos" de algunos individuos fueron en verdad políticas establecidas desde el alto mando. Incluyendo el robo de niños, que el actual jefe del Ejército, general Ricardo Brinzoni, sigue negándose a reconocer.

La decisión de dar el golpe fue tomada mucho antes del 24 de marzo. Y en esa decisión pesó de manera determinante el consejo y la visión estratégica de los sectores más concentrados del capital local estrechamente ligados al capital internacional (hoy diríamos, globalizado). Encarnados en el dirigente empresario José Alfredo Martínez de Hoz, al que pocos señalan hoy en día su carácter de ideólogo de la carnicería que ejecutaron Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Rubén Agosti, como jefes de la primera junta militar. Sin embargo, el propio "Joe" reconoció en 1984 ante la Cámara de Diputados (que investigaba la dolosa "nacionalización" de la Compañía Italo Argentina de Electricidad) que él visitó al general Videla, cuando éste era jefe del Estado Mayor Conjunto, "en el curso del año 1975". En ese momento Martínez de Hoz



Cuatro historias que recuerdan el golpe del 24 de marzo de 1976

Por Susana Viau

Son conocidos por su imagen, su voz, su militancia o sus textos. Por diferentes razones vivieron esa fecha de una manera particular.

La cantante Liliana Herrero y el actor Luis Brandoni fueron secuestrados; la legisladora Liliana Chiernajowsky era una de las muchas detenidas políticas; el autor teatral Roberto Cossa ocupaba asimismo un lugar prominente en el periodismo argentino. Todos respondieron las mismas preguntas:

1) ¿Dónde estaba usted el 24 de marzo de 1976?

2) ¿Cuándo advirtió la magnitud de la represión que se llevaría a cabo?

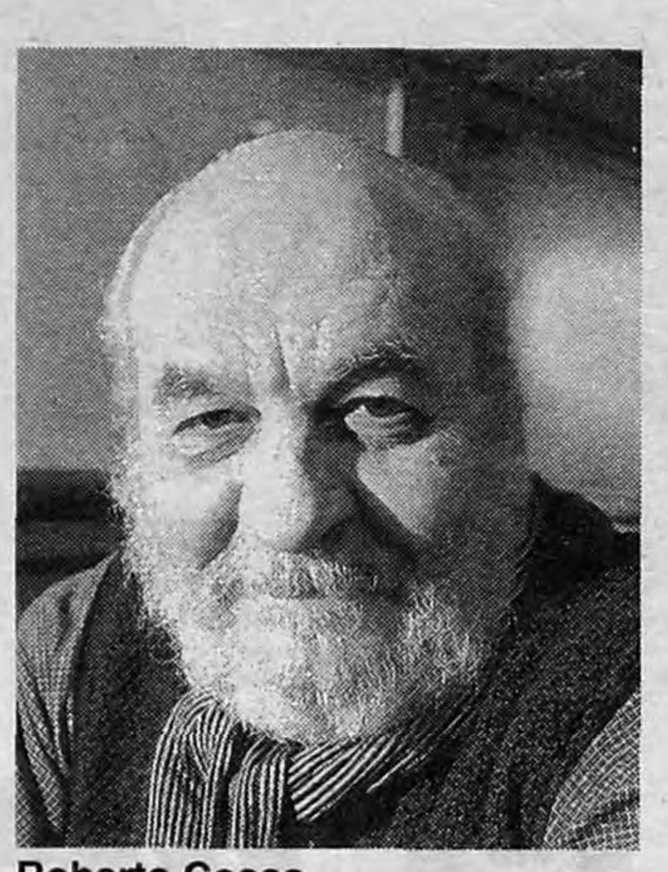
3) ¿Qué hecho le dio la certeza de que los militares estaban derrotados?



Luis Brandoni.
Ex titular de Actores.



Liliana Herrero.
Cantante.



Roberto Cossa.
Autor teatral.



Liliana Chiernajowsky.
Legisladora porteña.

Luis Brandoni. Actor. Dirigente sindical. Diputado nacional por la UCR.

1) Si no me equivoco, el día anterior hubo un acto de solidaridad con Chile. Los rumores de golpe eran incontenibles. Recuerdo que mirábamos la Casa de Gobierno desde el primer piso del Luna Park y pensábamos en lo que venía. El 24 yo estaba filmando con Luisina Brando y Ana María Campoy. Era el primer largometraje de Galettini. Esa noche la gente de la producción me obligó a ir a dormir a un lugar que no era mi casa.

2) Muy pronto. El 26 estaba haciendo un programa en canal 9 y al día siguiente me echaron. Cuánto iba a ser de sangriento lo percibí desde el principio. Había actores desaparecidos que íbamos a buscar por todas partes. Aunque, hay que decirlo, la Argentina estaba teñida de sangre desde mucho antes.

> **Gordon:** *Cuando me llevaron a Orletti, me decían que debía haberme quedado allí. "Te cagaste en nosotros y nos vamos a cagar en vos", me dijo Gordon.*

El 9 de julio del '76 me secuestró Aníbal Gordon. Yo había estado en México por amenazas de la Triple A desde el '74 hasta octubre de 1975, de modo que venía bastante cascoteado. Cuando me llevaron a Automotores Orletti me decían que debía haberme quedado allí. "Vos te cagaste en nosotros y nosotros nos vamos a cagar en vos", me dijo Gordon. Yo era secretario general de Actores y tuve el honor de ser uno de los primeros dirigentes que recibió, en 1977, a las Madres de Plaza de Mayo.

3) La sensación de que estábamos en el principio del fin de la dictadura la tuve con la derrota de Malvinas. Pero también cuando un oficial –no recuerdo si era Harguindeguy– dijo que "las urnas están guardadas y bien guardadas". La sola mención de la palabra "urnas" era significativa.

Liliana Herrero. Cantante.

1) Ese día lo tengo desdibujado. Yo ese año estaba trabajando en una institución educativa, cultural, centro materno-infantil, cooperativa de consumo y de crédito. La llamábamos "la Vigil" y se mantenía con rifas y publicación de libros, entre otros las obras completas de Juan L. Ortiz. No puedo precisar si fue exactamente la noche del 24 que la intervinieron. Algunos decían que los que entraron eran de Aeronáutica. Yo tengo la impresión de que fue Marina. Una patota fue al centro astronómico que teníamos. Querían "la radio con que se comunican con Moscú". Lo único que había era una lente muy buena y muy cara que habíamos comprado y se la llevaron, quemaron los libros, saquearon la cinemateca. Lo que sentí esos días fue miedo. Miedo y alivio porque estábamos hartos de Isabel. Con el tiempo, ese sentimiento de alivio me dio culpa. Culpa y pena.

> **Perrota:** *Lo que iba a pasar me lo anticipó Rafael Perrota, el director y dueño del diario, torturado, asesinado por los que antes habían sido sus amigos.*

2) Las primeras desapariciones nos hicieron comprender lo que estaba pasando. Secuestraron a una muy querida amiga y a su marido. A ella la liberaron; él no apareció nunca más. Cuando pude verla, hablamos mucho de lo que había vivido. Era así. No encontraba a mis amigos y ellos no me encontraban a mí. Después pensé que un lugar seguro era mi pueblo, Villaguay. La casa de mi padre estaba vigilada porque había tenido un grave enfrentamiento con un jefe militar de la zona. Luego detuvieron a una amiga en un campo cercano a Villaguay. Ahí me di cuenta de que no había lugares seguros. La Argentina era una cárcel.

3) Algo empezó a cambiar, al menos para mí, a principio de los 80. Conocí a Fito y a Juan, Juan Baglietto. Todos teníamos miedo, pero yo intuí que había algo nuevo que empezaba y yo podía empezar de nuevo, con ellos, porque los de mi edad ya no estaban.

Roberto Cossa. Autor y director teatral. Periodista

1) Lo recuerdo porque yo era secretario de *El Cronista*. Se sabía de la inminencia del golpe y esa noche estuve despierto hasta que escuché el comunicado a las 2 de la mañana. Como estaba de turno, me tocó ir hasta Ejército a pedir instrucciones. El militar que me recibió me dijo que teníamos que publicar los cables de Télam. Yo le pregunte: "¿Y de Noticias Argentinas?". Me contestó: "Sí, claro, Noticias Argentinas, por supuesto". El tipo que daba instrucciones a la prensa no sabía que existía una agencia con ese nombre.

2) Lo que iba a pasar me lo anticipó Rafael Perrota, el director y dueño del diario, secuestrado, torturado, asesinado por los que antes habían sido sus amigos. Me advirtió: "Ustedes no saben lo que va a pasar, no tienen idea de lo que se viene". Sabía lo que decía, los había conocido bien. Ahí empecé a pergeñar la idea de irme. No lo hice porque soy un hombre de teatro y el teatro es grupal. El grupo contiene.

3) Empecé a darme cuenta después de Malvinas. El día anterior a la asunción de Alfonsín festejamos la última función de Teatro Abierto, en el Margarita Xirgu. A eso de las doce de la noche, cuando terminó la función, salimos de murga por la calle y nos quedamos en los bares de alrededor, tomando y celebrando.

Liliana Chiernajowsky. Legisladora de la ciudad.

1) Yo estaba detenida a disposición del Poder Ejecutivo. Hacía tiempo que se preveía un endurecimiento del clima político, el preludio del golpe. La noticia no nos sorprendió, pero nos llenó de desazón. Esperábamos el comienzo de una noche muy negra y la realidad superó las peores fantasías.

2) Las noticias de desapariciones empezaron a llegar muy rápidamente. También los rumores sobre el plan de represión. Dentro de la cárcel se notó un cambio evidente. Recuerdo que antes del golpe teníamos bastante relación con las guardiacárceles: nos hablaban, a veces tomaban mate con nosotras. Las órdenes que les dieron las endurecieron. Aunque a decir verdad, Devoto fue una de las pocas cárceles que tuvo un régimen bastante parejo. Ahí empezaron a concentrar a las mujeres que estaban en prisiones provinciales. Muchas de ellas, que venían de Córdoba o del Chaco, contaban historias terribles que habían acompañado ese traslado.

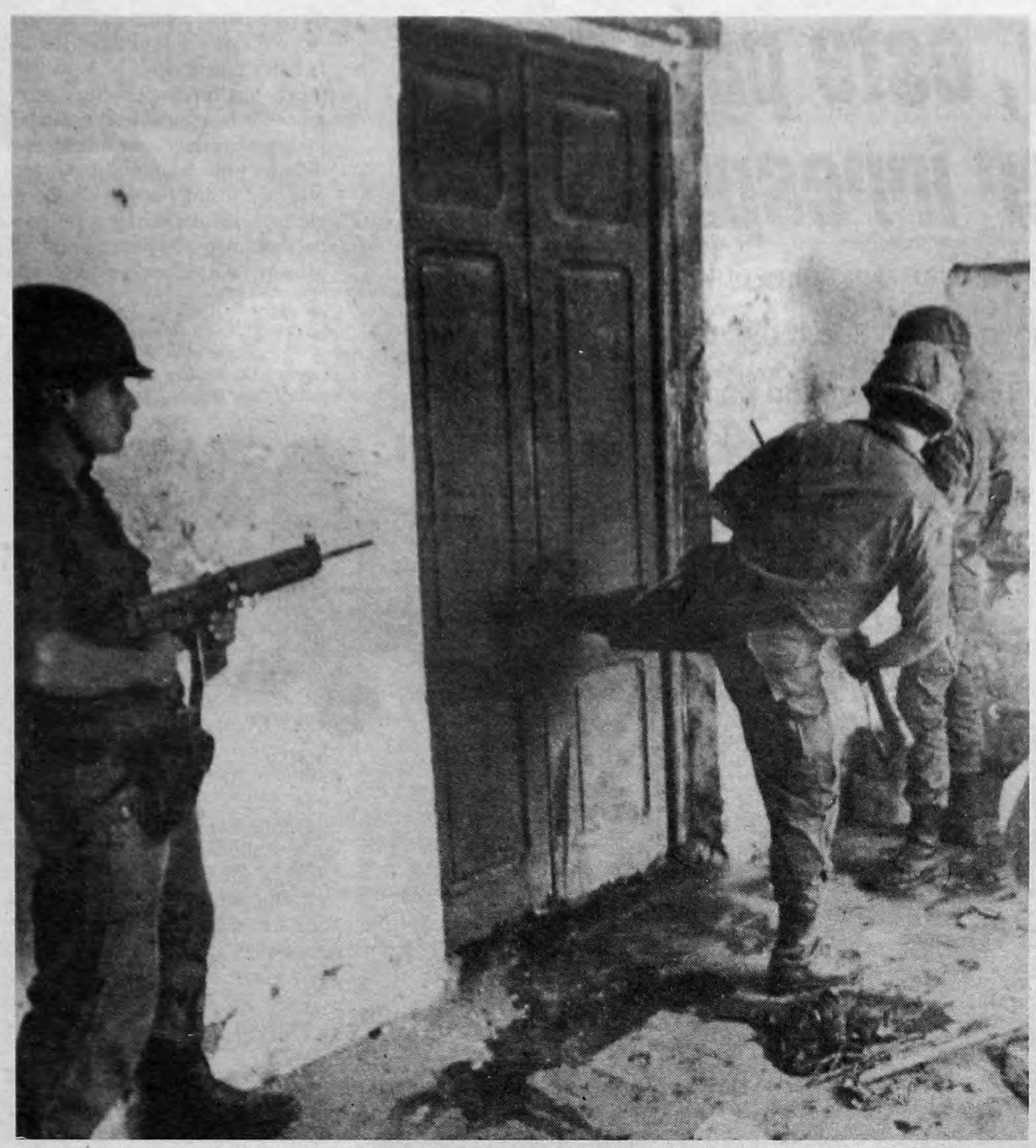
3) No teníamos expectativas, estábamos resignadas. Lo que podía sucedernos no dependía de la Justicia, ni de nosotras, ni de nada más que de lo que los militares quisieran hacer con nosotras. A partir del '81 se percibió una cierta apertura y con ella apareció también cierta esperanza. Sentí que el cambio era profundo durante la campaña electoral, pero sobre todo con el Juicio a las Juntas. Ahí empezó a aparecer la verdadera dimensión de lo que había pasado y la idea de que eso no debía volver a ocurrir nunca más.

presidía el poderoso Consejo Empresario y concurrió junto con otros hombres de negocios para expresarle al militar su preocupación porque "se estaba impidiendo la libertad de trabajo, la producción y la productividad" y recordarle que se debía asegurar "el imperio del orden sobre todas las cosas". Videla escuchó con reverencia clase mediera las preocupaciones de este patricio, hijo y nieto de los terratenientes que fundaron la Sociedad Rural y articularon sus intereses con los del capital financiero internacional (Rockefeller, banca Morgan, etc.) y supo cumplir su papel.

Para ese entonces, la movilización de las bases sindicales contra el Rodrigazo (el brutal plan de ajuste dispuesto por el ministro de Economía de Isabel, Celestino Rodrigo) había logrado la expulsión del gobierno y del país del "Brujo" José López Rega, que pretendía ser el poder tras el trono de la viuda de Perón. Hecho decisivo que fue inteligentemente interpretado por los sectores dominantes: la derecha peronista (política y sindical) ya no les servía como instrumento para domesticar a la base social que decían representar; su desgaste los inhabilitaba para encarar con rigor y a fondo la reforma del Estado y el aparato productivo que propiciaba el gran capital. Para colmo, en las Coordinadoras de Base sindicales, iba surgiendo un nuevo tipo de dirigentes que el líder radical Ricardo Balbín no trepidaría en denunciar como "guerrilla industrial" y que constituían un potencial más peligroso para la "entente" de generales y empresarios que el accionar militar de las organizaciones armadas (ERP y Montoneros) que estaban lejos de representar un verdadero desafío bélico. En rigor, cuando llegó el golpe, la guerrilla guevarista del ERP había sufrido ya el desastre de Monte Chingolo y estaba por ser aniquilada en Tucumán. Montoneros aún conservaba la mayoría de sus cuadros y era más peligrosa para los militares por su influencia sobre el ala juvenil y radicalizada del movimiento de masas, pero pesaba sobre ella el anatema de Perón en la Plaza de Mayo (primero de mayo de 1974) y su propia tendencia a militarizar la política que la llevaría a encerrarse en el aparato antes que a replegarse en la base social para afrontar un largo período de resistencia. Sin embargo, los militares no ignoraban que había vasos comunicantes entre la "guerrilla industrial" y la guerrilla a secas, y no los subestimaron, como queda de manifiesto en el citado plan del golpe redactado por Viola.

> **Visita:** *"El propio 'Joe' reconoció en 1984 ante la Cámara de Diputados que visitó al general Videla, cuando éste era jefe del Estado Mayor Conjunto".*

Los contactos entre empresarios y militares se hicieron cada vez más frecuentes, con la intermediación de un hombre que combinaba la filosofía de Ortega y Gasset (era amigo de su discípulo Julián Marías) con los buenos negocios:



La represión fue la política de la junta del general Jorge Videla, abajo junto a Leopoldo Fortunato Galtieri, que terminaría también en la presidencia.

Víctor Bugge

el ex ministro de Justicia de la dictadura de Alejandro Lanusse, Jaime "Jacques" Perriaux. Un empresario vinculado como "Joe" a la oligarquía (La Vascongada, La Querencia SA) y al capital extranjero (Citroën, Pfaff Bromberg etc.). La última de esas reuniones –según Martínez de Hoz– se hizo con Massera como anfitrión en el comando de la Armada. Para ese entonces las principales empresas del país –entre las que destacaba la siderúrgica Acindar, fundada por el ingeniero Arturo Acevedo y presidida casualmente por "Joe", el futuro ministro de Economía del golpe– habían establecido un sistema de espionaje y vigilancia, junto con la policía y los servicios, para individualizar a los principales activistas. En mayo de 1975, la represión de la gran huelga de Villa Constitución, dirigida por Alberto Piccinini –un metalúrgico rebelde a la conducción de Lorenzo Miguel– había constituido un ensayo general de los métodos que se aplicarían después del 24 de marzo, incluyendo el primer centro clandestino de detención que funcionó en el país.

Pero el golpe de clase necesitaba además cierto consenso o al menos neutralidad de la clase política, que viniera a complementar la decidida participación de gran parte de la jerarquía católica. En octubre del '75 algunos jefes militares como el comandante del Primer Cuerpo, Carlos Guillermo Suárez Mason, comenzaron una serie de reuniones secretas con altos dirigentes de la Unión Cívica Radical, para sondearlos acerca de la actitud que adoptarían ante el derrocamiento de Isabel. La respuesta debió complacerlos, porque en febrero del '76, Viola pudo estampar esta profecía en el plan de operaciones: "Otros agrupamientos políticos no incluidos en el presente documento como podrían ser la Unión Cívica Radical y el Partido Federalista (del ex marino Francisco Manrique) es probable que no se opongan al proceso y hasta lleguen a apoyarlo por vía del silencio o no participación".

Tampoco la dirigencia justicialista (rezagada en el ranking de los "oponentes potenciales") les daba mayor dolor de cabeza: "De los agrupamientos incluidos en Prioridad IV sólo del Movimiento Nacional Justicialista, se prevén manifestaciones parciales y como consecuencia del cambio".

No es casual, en cambio, que entre los "oponentes activos" a nivel gremial (Prioridad 1), colocaran a "las agrupaciones de base, la ex CGT de los Argentinos, la Juventud Trabajadora Peronista, el Movimiento Sindical de Base, el Movimiento Sindical Combativo" y otras organizaciones enfrentadas con la dirigencia gremial, que podían actuar contra "la estabilización y solución del problema social".

Tampoco es casual que en las primeras horas de este golpe, que el Plan de Viola ordenaba "encubrir" bajo la apariencia de "acciones antisubversivas", la guadaña cayera con ferocidad sobre el movimiento sindical alternativo: doscientos delegados de base "chupados" en Córdoba y centenares de secuestros y arrestos en la estratégica franja industrial que iba desde el Gran Rosario hasta San Nicolás. Primer paso de una estrategia represiva que seguiría constantemente hasta alcanzar un porcentual estratégico relevado en su momento por la Conadep y convenientemente olvidado por una sociedad desmemoriada: el 46 por ciento de los detenidos-desaparecidos por la dictadura militar pertenecía a esa especie en extinción que solía llamarse clase trabajadora.

> **Balbín:** ***En las Coordinadoras de Base surgía un nuevo tipo de dirigentes que el líder radical Ricardo Balbín denunciaría como "guerrilla industrial".***

"Bajo tierra"

Por M.B.

Acindar, la acerera fundada por Arturo Acevedo y presidida durante un tiempo por José Alfredo Martínez de Hoz, jugó un papel estratégico en la represión clandestina. El ex inspector de la Policía Federal Rodolfo Peregrino Fernández, que estuvo en el Ministerio del Interior en tiempos del general Albano Harguindeguy, denunció en 1983 ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (Cadhu), que Acindar "pagaba a todo el personal policial, jefes, suboficiales y tropa, un plus extra en dinero suplementario al propio plus que percibían ya del Estado esos efectivos. El pago estaba a cargo del jefe de Personal, Pedro Aznárez y del jefe de Relaciones Laborales, Roberto Pellegrini". "Acindar –reveló el ex policía– se convirtió en una especie de fortaleza militar con cercos de alambres de púas."

En su libro *Desaparecidos/Desocupados*, el periodista rosarino Carlos del Frade enumera diversos casos de activistas de Acindar que desaparecieron para siempre en 1976 y 1977. También denuncia que el helipuerto de la empresa en Villa Constitución era usado por la Policía Federal para estacionar los helicópetros que participaron en la represión de la gran huelga de 1975 y que las instalaciones fabriles también albergaron automóviles Ford Falcon sin patente, policías de civil y el temible comando "Los Pumas".

En 1976, el aristocrático general Alcides López Aufranc, que había estudiado en Saint Cyr y había sido jefe de Estado Mayor del Ejército en tiempos de Lanusse, reemplazó a Joe Martínez de Hoz, en la presidencia de la empresa siderúrgica. En 1976, en un cóctel con otros empresarios, López Aufranc se jactó de que veintitrés delegados de base de Villa Constitución "ya no darían problemas", porque estaban "bajo tierra". Entre los desaparecidos de Acindar figura Nadia Doria, de la sección IBM de la empresa, que era compañera de Alberto Piccinini, el secretario general de la UOM de Villa Constitución. Nadia forma parte de los desaparecidos de origen italiano, por los cuales reclama la Justicia peninsular.

Luego de la represión .-cuenta Del Frade– Acindar se convirtió en el quinto deudor privado con un pasivo de 652.193.000 dólares que pudo transferir al Estado mediante seguros de cambio. Domingo Cavallo, presidente del Banco Central durante la dictadura militar, había favorecido a los grandes empresarios endeudados "nacionalizando" su deuda.

El "obispo rojo" de San Nicolás

Por M.B.

Ni el Vaticano ni la jerarquía católica suelen evocar al fallecido obispo de San Nicolás, Carlos Ponce de León, a pesar de que su muerte (en tiempos de la dictadura y en un sospechoso accidente automovilístico) se parece demasiado a la del obispo riojano monseñor Enrique Angelelli.

Monseñor Ponce de León condujo la diócesis de San Nicolás entre 1966 y 1977, cuando la empresa Somisa (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) le imprimía aún un fuerte sesgo industrial a la ciudad. El obispo creó la escuela diocesana de Servicio Social y envió sacerdotes a las villas de emergencia, lo que le valió ser llamado "el obispo rojo" por los militares y las patronales de la zona. El encono aumentó después del golpe, cuando el prelado comenzó a recibir a familiares de víctimas de la represión. El día que se "accidentó" en la rotonda de Ramallo, Ponce de León llevaba a Buenos Aires una serie de carpetas con información sobre obreros de Somisa y Acindar desaparecidos. La información desapareció y la policía impidió que la prensa tomara fotografías del vehículo en el que el obispo encontró la muerte. El canciller de la diócesis, monseñor Roberto Mancuso, que también se desempeñaba como capellán de la cárcel local, no reclamó la documentación que llevaba el obispo e involucraba al comandante del Primer Cuerpo, general Carlos Suárez Mason, al coronel Camblor del regimiento de Junín y al teniente coronel Saint Aman, a cargo del regimiento de San Nicolás. Según Víctor Oscar Martínez, un muchacho que acompañaba a Ponce de León en el momento del accidente, el obispo había anunciado su propia muerte. Cuando se enteró del otro accidente automovilístico que le costó la vida a su "hermano en Cristo", el obispo de La Rioja Enrique Angelelli, sentenció: "yo voy a ser el próximo". Pocos días después del segundo "accidente", Víctor Martínez, que en esa época cumplía la conscripción en la Prefectura, fue arrestado, interrogado y torturado hasta el desmayo por orden del teniente coronel Saint Aman, que le preguntaba insistentemente a cuántos "extremistas" había refugiado "el obispo rojo".

"Si ganan, este país se va a poner irrespirable"

Fue el 24 de marzo de 1976 que vivió el escritor Rodolfo Walsh. Un año después escribió la "Carta de un escritor a la Junta Militar" y el 25 de marzo de 1977 fue secuestrado por un grupo de tareas.

Por Luis Bruschtein

"¡Comando, comando, móvil 1!" decían unas voces y les contestaban: "QAP, QAP, móvil 1", "Adelante móvil 2", "hay movimiento de tropas en dirección a Casa de Gobierno"; "¡QSL, QSL, entendido, entendido!". Era la noche del 23 y la madrugada del 24, el escritor Rodolfo Walsh y Lilia Ferreyra, su mujer, interceptaban las comunicaciones radiales de las fuerzas de seguridad. De pronto las voces se multiplicaron, transmitían nerviosismo. "Ahí está el golpe" dijo para sí Walsh, que un año después escribiría la "Carta de un escritor a la Junta Militar" y luego sería secuestrado por un grupo de tareas de la ESMA.

"En esa semana la atención estaba puesta en si iba a haber un golpe o no –recuerda Lilia Ferreyra–. Entonces en el área de Información de Montoneros estábamos muy pendientes de las escuchas de comunicaciones para tratar de encontrar información sobre lo que se podía estar gestando".

La pareja ocupaba un departamento de un ambiente, de tres metros por 2,60, con un minibaño y una kitchenet. Era un primer piso con una sola ventana que daba a un patio interno de un edificio de diez pisos. Pero la ventana tenía que estar siempre cerrada para que no escucharan los vecinos. Había una cama de dos plazas, los estantes de una biblioteca que había pertenecido a Leopoldo Lugones, regalada por la nieta del escritor, Pirí, que también está desaparecida, una mesa plegable, dos sillas y una heladerita.

"En el departamento teníamos un pequeño aparato de alta frecuencia que interceptaba las transmisiones de las fuerzas de seguridad –recuerda Lilia Ferreyra–; esa noche del 23 yo estaba en casa y Rodolfo había salido a una cita. Como todos los días, cuando él llegaba yo le contaba lo que había escuchado. Esa noche comenzó con la rutina de siempre, cenamos a las 9 y nos dispusimos a escuchar por onda corta el noticiero de la BBC de Londres de las diez de la noche, en una pausa de la escucha de las comunicaciones de las fuerzas represivas. Rodolfo hablaba inglés perfectamente y me traducía lo que escuchaba".

Walsh se había aficionado a la criptología y gracias a ese hobby había descifrado el código de transmisión de los cubanos anticastristas que se entrenaban en Guatemala para invadir la isla. Fue a principios de los 60, cuando trabajaba en La Habana en la agencia Prensa Latina. Por curiosidad se había puesto a descifrar las incongruencias que arrojaban las teletipos de la agencia en el tiempo muerto y así los cubanos detectaron los planes de invasión.

"En esas escuchas interceptamos muchos mensajes en código que después descifrábamos –relata Ferreyra–; él me enseñó a mí después a descifrarlos. Estos mensajes cifrados surgían generalmente de las comunicaciones con el interior del país. Allí escuchamos una vez la orden de detención de gente de la Universidad de Bahía Blanca y otras informaciones que más tarde fueron difundidas a través de la Agencia de Noticias Clandestina (Ancla)".

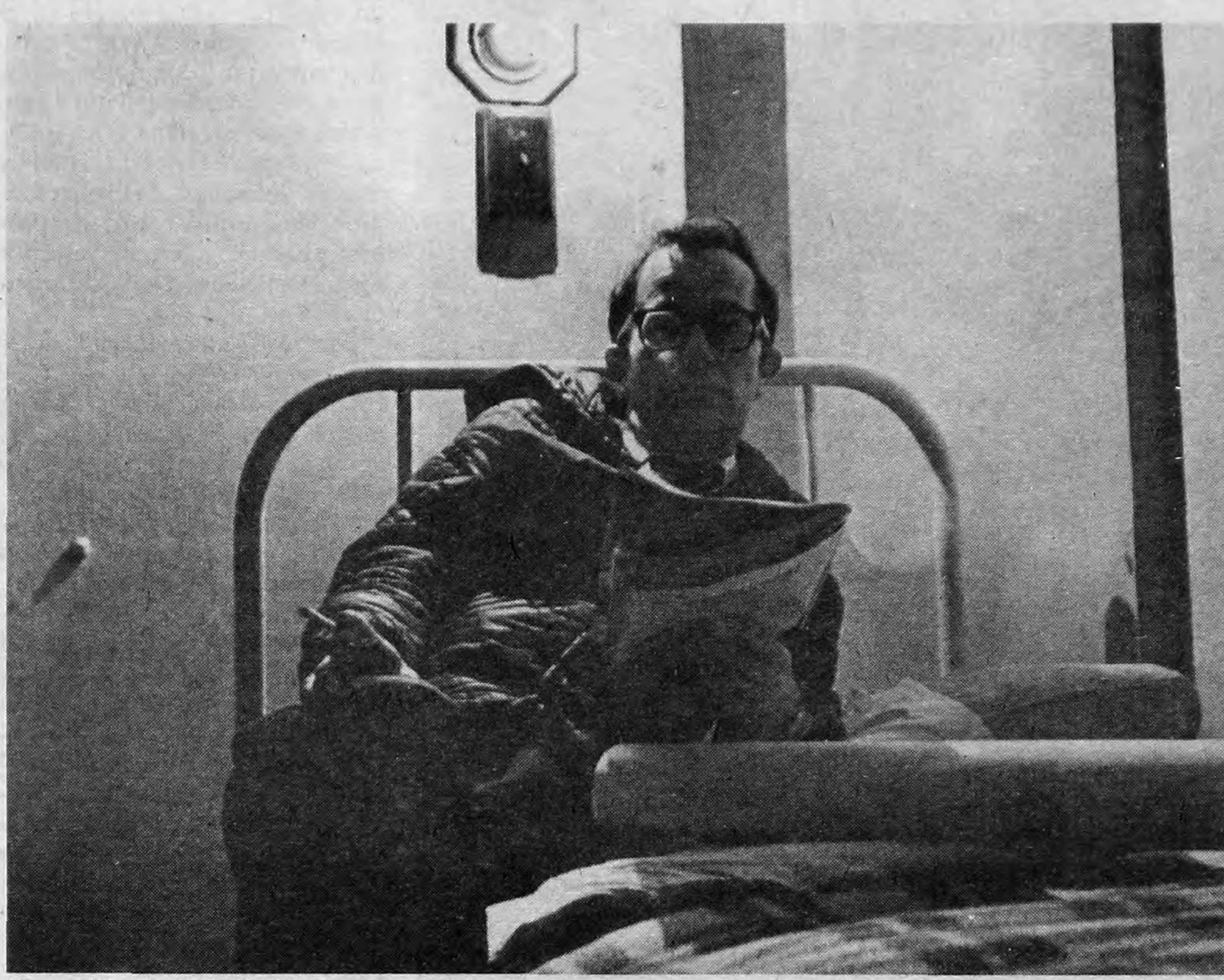
"Poco después de la medianoche se empezaron a escuchar las voces más agitadas, eran del comando radioeléctrico por lo general. A la madrugada ya se preguntaban abiertamente, desde los móviles hasta el comando, por los tanques que estaban yendo por el bajo en dirección a la Casa Rosada. Esa fue la confirmación de que el golpe estaba en marcha".

"A diferencia de la opinión de otros, Rodolfo tenía la certeza de que se avecinaban tiempos terribles –señala Ferreyra–; quizás por su propia comprensión de lo que podía ser el uso desbordado de la fuerza militar que él había llegado a percibir durante la investigación de *Operación masacre*. Así lo entendió en ese momento y lo vertió un año más tarde en la "Carta de un escritor a la Junta Militar": que un gobierno militar, una dictadura, siempre sería mucho peor que un proceso democrático, aunque fuera deficiente y confuso como el de ese momento. El decía que el ejercicio del poder directamente por las Fuerzas Armadas sería peor, como lo había demostrado la misma historia con la Revolución Libertadora. Esto lo hablábamos y también lo había discutido con otros compañeros".

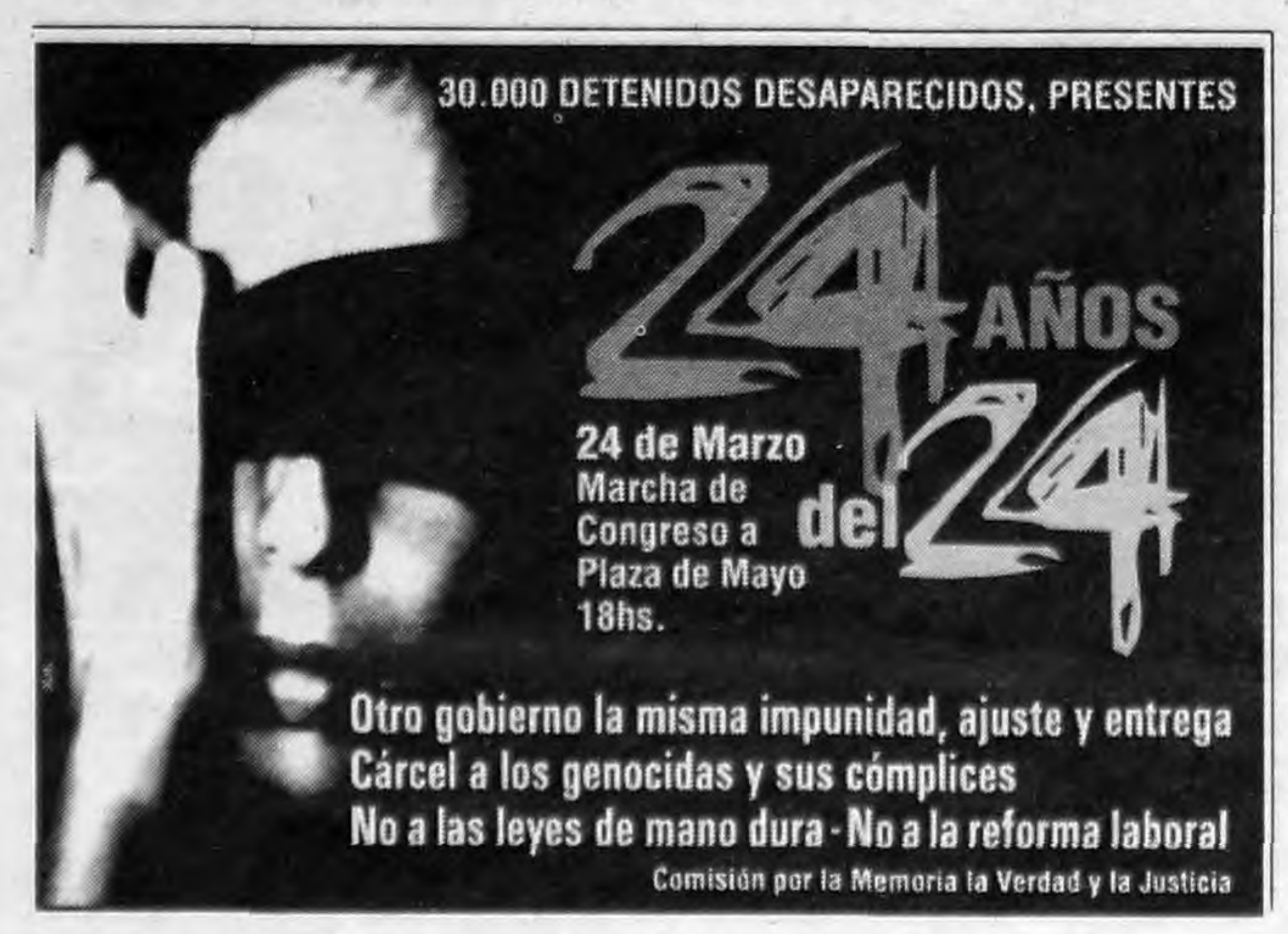
Era un tema que estaba sobre la mesa. El general Videla había anunciado el golpe varios meses atrás y en las reuniones se había convertido en el punto central de la agenda. "Desde varios meses atrás, Rodolfo había planteado la necesidad de prever una situación política general donde las condiciones del trabajo de prensa iban a ser mucho más difíciles y que había que prever formas de difusión por vías clandestinas" señala Lilia Ferreyra. Después del 24 de marzo empezó a emitir sus primeros despachos la Agencia de Noticias Clandestina.

"Esa noche combinábamos la intercepción de las comunicaciones con las emisiones en onda corta de las radios internacionales, fundamentalmente la BBC de Londres y Radio Colonia –apunta Ferreyra–, estábamos la mayor parte del tiempo allí porque a las nueve de la noche había que estar adentro, era peligroso para Rodolfo estar en la calle. Siempre nos dejaba perplejos la calma y el control con que hablaba el que estaba a cargo del comando radioeléctrico; su calma contrastaba con el nerviosismo de las voces que transmitían los móviles. Esa noche del 23, las voces habían perdido la calma. En algún momento nos fuimos a dormir porque, pese a la tensión, la variante del golpe era algo que se esperaba, no era una sorpresa".

El 24 a la mañana había comenzado una nueva etapa. "Salí a comprar los diarios con todas las precauciones que tomábamos para evitar espías o seguimientos, en la calle había un ambiente de temor y expectativa, se veía en la cara de la gente. Algo se había roto, estaba cambiando. Nosotros seguimos la información en los diarios, la radio y la televisión, también vivimos ese día con una carga muy distinta, algo cambiaba, con la incertidumbre o la certeza de que se avecinaban tiempos más difíciles. En esos días nos habíamos encontrado con Vicky, la hija mayor de Rodolfo, con Horacio Verbitsky y Paco Urondo, pero el 24 todas las citas y el trabajo cotidiano se paró. El eje de lo que se hablaba o se hacía era el golpe. Después de ver un noticiero en la televisión, recuerdo que Rodolfo reflexionó: 'Si éstos llegan a ganar, este país se va a poner irrespirable'".



El escritor Rodolfo Walsh se enteró del golpe por las comunicaciones policiales.
Desde su departamento interceptaban las radios para descubrir información sobre el inminente golpe.



Un aniversario con marchas y actos

◆ 18.00 Marcha de Congreso a Plaza de Mayo. Convocan Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, Familiares de Desaparecidos, H.I.J.O.S., Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH), Liga Argentina por los Derechos del Hombre y Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), partidos políticos y organizaciones gremiales.

◆ A la misma hora, en la Sala de Periodistas del Congreso se descubrirá una placa que recuerda a los periodistas desaparecidos.

◆ De 14 a 20 La Asociación Madres de Plaza de Mayo, que preside Hebe de Bonafini, realizará una jornada en el Obelisco en la que se repartirá un cuadernillo con la posición que asumieron diversas personalidades y dirigentes políticos ante la última dictadura.

◆ La agrupación H.I.J.O.S. llegará a la marcha del Congreso mediante tres caravanas que partirán a las 17 de tres puntos del Gran Buenos Aires. Desde el Oeste de la Plaza de Morón; en el Sur, de la Plaza Alsina de Avellaneda y en el Norte de la Calle Centenario al 200. Se puede ir con motos, autos, bicicletas o camiones. Para los que no tienen transporte se proveerán micros.

◆ A las 12.30 se inagurará el primer Encuentro Nacional sobre la Construcción de la memoria Colectiva en Pasaje Dardo Rocha, en La Plata. Organiza la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. También en La Plata, entidades de derechos humanos y dirigentes políticos colocarán un monolito con una placa recordatoria donde funcionó el centro de detención clandestino "Pozo de Arana".

◆ A las 11 la Federación Universitaria de Buenos Aires demolerá los muros de la Plaza Bernardo Houssay –construida durante la dictadura– y lanzará un concurso abierto –auspiciado por el Gobierno de la Ciudad– para la presentación de proyectos de remodelación de ese espacio. Córdoba y Junín.

◆ En Morón se inagurará una "Casa de la Memoria" en donde funcionó el centro clandestino Mansión Seré. Entre las 9.30 y las 16 en Blas Parera 180 de Castelar, donde actualmente está el polideportivo Gorki Grana, se realizarán diferentes actividades.

◆ La Muestra de "Memoria Gráfica" de las Abuelas de Plaza de Mayo se inauguró ayer en San Martín. El Consejo Deliberante de esa localidad declaró este año como Año de la Memoria y por la Restitución de los Nietos de las Abuelas. La muestra, más una colección de afiches de alumnos de la carrera de diseño gráfico de la U.B.A. y trabajos de artistas plásticos sobre la identidad se exhibe también en el Centro Cultural Recoleta.

◆ La Asociación de Profesionales del Hospital Posadas realizará un acto en el hall central del hospital a las 11.

◆ A las 14, 200 alumnos de sexto y séptimo grado de primaria y primero y segundo de secundarias públicas de la ciudad participarán del encuentro "Aprendamos a Vivir en democracia". Los humoristas Miguel Repiso (Rep), Fernando Sendra, Rudy y Daniel Paz conversarán con los chicos en el recinto de Sesiones de la Legislatura porteña.

◆ En las escuelas de la provincia de Buenos Aires se darán clases alusivas.

◆ La CGT rebelde, que lidera Hugo Moyano, participará del acto que realizará a las 13 la Unión de Empleados de Justicia de la Nación en Tribunales, aunque aclaró que "adhiere a todos los actos de repudio al golpe militar".

◆ El legislador Eduardo Jozami presentó un proyecto para que se incluya dentro del listado de inmuebles catalogados con "Protección Integral", al denominado "Automotores Orletti", donde funcionó como un centro clandestino. Y la legisladora Alicia Pierini impulsó una iniciativa para que se declare el 24 de marzo de todos los años como "Día de la Memoria".